

*Gloria Castresana reside en Estados Unidos, es promotora original de la difusión de la cultura vasca desde 1979 en Estados Unidos. Fundadora de la Sociedad de Estudios Vascos en América, el Journal the Basque Studies en América, los homenajes a vascos ilustres, la Fundación Vasco Americana, la cátedra de Estudios Vascos en la Universidad de California, etc.*

Buenos días a todos y muchísimas gracias por esta invitación para estar con ustedes hoy. Estoy llena de emociones así que no se lo que va a pasar. Los testimonios que hemos escuchado antes son lo único que verdaderamente vengo a decir, de lo que ha sucedido en Estados Unidos durante los últimos 25 años. Es tan compleja la cosa que les diga lo que les diga yo hoy a ustedes va a quedar completamente manco y no va estar finalizado y va a haber malos entendidos, pero voy a intentar hacer lo que pueda.

Primero, soy de Vitoria, nacida y criada en Vitoria, luego pasé 10 años en el Sahara, con Paul Ghery estuve trabajando en el desierto en la cuadrícula 54, me casé con el cónsul americano en aquellos momentos en Las Palmas, todavía estoy casada. En el año 69 nos fuimos a Nueva York a vivir, estuvimos 10 años allá, hice un Master doctoral en The York University y después, en el año 79 nos trasladamos a California donde vivo ahora, excepto 9 años que he estado viviendo en México, pero bueno, a ambos lados en Baja California, con lo cual estaba en California y estaba en Baja California en México. Ahora hemos regresado otra vez definitivamente a California.

Voy a hacer un resumen de este resumen, porque no va a haber tiempo ya para más y es que estos 25 años como digo que ustedes han vivido aquí, los hemos vivido los vascos en Estados Unidos, pero las consecuencias allá han sido funestas, porque allá sólo tenemos un pensamiento único, exclusivo y excluyente. Cualquier persona, centro, universidad, programa que no sea gobernado por Reno, que desde el año 78 ha estado siempre con los violentos, yo podría terminar aquí mi ponencia dando 3 ó 4 ejemplos muy crudos y muy duros de lo que se cocinaba allá, pero supongo que no debo ser tan cruel hoy.

Pero a pesar de este pensamiento único por donde se canaliza lo académico, lo intelectual, lo profesional, lo empresarial, las mesas redondas, las conferencias, el vasco que está allá adepto a ese pensamiento no entiende, no comprende, no sabe las consecuencias de ese apoyo tácito y no tan tácito a lo único que existe ya que es este nacionalismo que ustedes conocen mejor que yo.

Pudimos funcionar durante algún tiempo, en el 78 hicimos una mesa redonda en Connecticut. Yo estaba en contacto con Garaikoetxea todo el tiempo, hicimos la labor que pudimos. Había que explicarles lo que era un Estatuto, lo que era la Constitución, lo que era el Gobierno Vasco, lo que significaba todo ello y echamos a andar más o menos bien pero, a la semana de constituir el Society Basque Studies en San Francisco, en diciembre del 79, Reno capitaneado por su fundador y director, Bill Douglas y con Jon

Bilbao, con el cual yo me llevaba muy bien pero que fue destructor en todos los sentidos de lo que pretendíamos hacer, fueron acabando con todo, de vez en cuando nos hacían una pinza como en el Society Basque Studies que apareció José Ramón Zegotitabengoa, se llevó a Emilia Idoyaga, en fin, algunos de ustedes conocerán a esta personas otros no.

Cuando vio Reno que no funcionaba, de que todavía podíamos seguir haciendo cosas y creé la serie de traducciones de autores vascos al inglés, hicimos el Journal Basque Studies que se publicaba en las 4 lenguas y que claro, cada vez que veían un artículo en español, teníamos español, francés, inglés y euskera, pues ahí estábamos los españolistas, los traidores, se nos empujaba en los autobuses cuando veníamos aquí, revivir 25 años muy, muy difíciles, pero bueno.

Este señor, como vio que no podía con nosotros, en parte por la buena relación que en realidad yo tenía con Lavalle y luego la tuve con Arregi más adelante, y la sigo teniendo, y sobre todo con Garaikoetxea al cual en el último momento cuando nos fallaba todo lo demás le llamaba y le decía: esto hace falta, y nos lo daba. Pero cogieron a un francés, Martín Minaberri, del International Basque Control Center de San Francisco y lo pusieron de parapeto y de filtro. A partir de ese momento, nada que llegaba a Estados Unidos y nada que saliera de fuera podía ser desarrollado sin este filtro que decía si o no y que causó que nos destruyeran todos los programas, destruyeran los que no les interesaban pero los que les interesaban se quedaban con ellos, eran muy curioso porque había casos, casos a patadas, son 25 años claro, en los que como digo, Javier Quintana me da el gran empujón aquí en un autobús en uno de estos congresos que teníamos porque yo soy españolista, no hablo euskera, no tengo derecho a estar en ese autobús, bueno, total, que tenemos que ir al Comité Conjunto Norteamericano para que nos dieran dinero para continuar. El Bandrés de la época, que trabajaba con Lizundia, con Enrique Knör, estas gentes en Euskaltzaindia, el daño que nos hicieron fue simplemente indescriptible. Pero bueno, íbamos al Comité y nos daban dinero y éramos españolistas y traidores y luego recibo una llamada a la una de la mañana, las diez de la mañana en Madrid y me dicen: adivina quién está en nuestro despacho en Madrid, Gloria. Bueno, a la una de la mañana es difícil adivinar pero lo que nunca hubiese adivinado es que 3 meses antes, que nos habían empujado, que nos habían tachado de españolistas y de traidoras, ellos mismos estaban en el Comité Conjunto Hispanoamericano de Madrid pidiendo dinero.

Esto pasó con la Embajada en Washington. Nos apoyaron. Nos patrocinaron el Journal Basque Studies. Bueno. Reno fue allá, sabía que había dinero y fue y pidieron dinero también allá.

Como digo, la sed de poder de este señor, nunca lo he dicho antes pero supongo que ha llegado el momento de decirlo, de este señor, Bill Douglas, que capitanea a Reno, su privilegiada posición económica, es polifacético, está en casinos, universidades, es antropólogo, sociólogo y hasta impostor, y desde luego, a estas alturas, muy mala persona porque alguien que se dedica a destruir la pluralidad que estábamos intentando

construir, Estados Unidos es un mundo ancho y lejano, no es que Reno tuviese cabida, que la tenía, tenía la mejor biblioteca que existía vasca, yo en Bilbao la había recopilado, la habían depositado en la Universidad de Nevada en Reno. Estábamos nosotros, una serie de profesores que éramos cabeza visible, esparcidos por varias universidades de Estados Unidos pero que cubríamos toda el área y lo que buscábamos en todo momento y lo conseguíamos hasta que ellos acabaron con todo, era más grupos, más organizaciones. Había sitio para todos los vascos. En el año 79 cuando yo hablaba de ello tenía que escribir el mapa de España y poner: aquí estamos. Hoy en día se nos conoce un poco mejor, se nos conoce mejor y peor porque ahora ha rebasado la opinión pública y se han quedado ellos, no hay otro cauce y todas las noticias que se dan están sesgadas a favor de ellos y nosotros... ya se que estoy mezclando todo pero empezamos sin política, porque en Estados Unidos en el año 79 cuando echamos a andar, teníamos que hacerlo sin política, ni de Vitoria, ni de Madrid, ni de Washington. Muchos querían atraernos. Os damos este dinero pero sólo si... y nosotros decíamos: no hay si que valga. Aquí si un artículo tiene valor intelectual... y en efecto, escribieron todo tipo de personas, de derechas de izquierdas y hasta de los otros que en aquellos momentos teníamos esperanzas de poder llevar al sendero correcto, y en el año 1982 organicé una conferencia en la Universidad de California en Fresno a la que acudieron todos y todos quiero decir, los de derechas a la derecha y lo de izquierdas a la izquierda y estuvimos una semana en convivencia y Txillardegui cada vez que oía: ¡Que viva España!, se levantaba y lo bailaba como loco y yo le decía: ¿te das cuenta de lo que estás bailando? Ese era el plan en el que estábamos. Pero todo esto se deshizo.

La Basque American Foundation que todavía presidido, existe, no es operativa desde hace ya varios años, no es que tirásemos la toalla pero en noviembre del año 93, que vino Joseba Arregi y ya hicimos la inauguración oficial de la Cátedra José Miguel de Barandiarán y de la Universidad de California en Santa Bárbara, y a partir de ahí lo evidente era que no podíamos continuar. Arregi siguió ayudando algo, él cayó también un poco en desgracia. Incluso en aquellos momentos el Guggenheim le acarreó mucha gloria pero también muchos problemas personales directamente con el Gobierno.

Entonces ahora si necesito...se que hay señores aquí en posiciones de poder y lo que si necesito decir, porque en realidad he venido de California a decir, que hasta cuándo lo van a consentir, este deterioro, no, este deterioro no, ya se han comido todo el pastel, que cuándo ustedes se van a despertar y darse cuenta de que esta diáspora que ustedes tienen prácticamente abandonada, por las razones que sea, quizá porque tampoco saben lo que ha ocurrido allá, donde impera este nacionalismo que pretendemos atajar y cuyo cambio deseamos en esta reunión, es un arma más contra lo que ustedes quieren hacer. Es aquel un mundo ancho y lejano que necesita vuestra protección y cuidado. En estos momentos va a la deriva, a la deriva rupturista y a la deriva del odio, que es aún peor, inculcado a diferentes velocidades durante un cuarto de siglo, más de una generación, porque todavía los vascos, esos que yo sigo diciendo, en el buen sentido de la palabra que no saben por dónde les da el viento y es verdad que no saben, no saben con quién están, no saben lo que están apoyando pero es lo único que tienen, pero a la hora de dar

dinero y a la hora de votar dentro de nuestras organizaciones les votan a ellos pero porque no hay posibilidad de opción.

Lo que si quiero decir, que es lo que dije al principio, es las palabras que me marcaron en el año 78 en Connecticut cuando dije que ETA era un cáncer. Yo venía y me decían: deja a los chavales, déjalos hacer, estamos echando a andar, a ver que consiguen. Gentes pacíficas, normales, pero seguían insistiendo. Decía: el cáncer, hay que cortar la mano a tiempo, hay que cortar el brazo, después es demasiado tarde y aquí estamos. Esas palabras fueron las que me condenaron mis escritos en ese sentido y en el año 79, reunidos en San Francisco cuando fundamos el Society Basque Studies en América, yo tenía buena amistad con Jon Bilbao, así que lo invité, le dije: tú tienes que ser socio fundador, y vino y fue socio fundador. Entonces, cuando volvías a repetir ante una audiencia enorme del Modern Language Association, dije: ETA es un cáncer, hay que atajarlo y hay que acortarlo, alguien en la audiencia no pudo resistirlo, le brotó: ¡esto no le va a gustar nada a Douglas!. Y desde entonces, podría continuar una año entero a explicarles las consecuencias de ello que más funestas no han podido ser.

Sólo pido que este cambio que ustedes piden y que espero que ustedes realicen, lo trasladen, nos llegué allá y nos ayuden un poco a luchar por esta pluralidad y esta difusión de la cultura y civilización vascas en estados Unidos que es lo único que pretendemos.

Gracias.